

Los que se nos van.

Numerosas han sido las muestras de afecto y de pesar por la partida de don Vicente Karélovic (q.e.p.d.), a quien sus actos y su nobleza lo destacó por sobre sus posiciones políticas frente a sus adversarios. Se ganó el reconocimiento de la gente que veía desplazar su espigada figura por las calles de Punta Arenas sin temor a ser ofendido o insultado por algo que pudiera haber o no haber hecho.

Las puertas abiertas de sus oficinas tanto en la vida privada como en el Congreso y en el Concejo Municipal fueron su característica principal que permitió a muchos exponer sus problemas y recibir apoyo o consejos que, de otro modo, no podrían conseguir.

Magallánico de tomo y lomo fue enfático en conservar la amistad de sus conocidos, los que fue manteniendo y no olvidando como muchas veces nosotros mismos hacemos con aquellos que ya no sirven a nuestros intereses. Eso implicaba su paso largo y sin prisa y su trabajo medurado y crítico del devenir.

En lo personal sentí su afecto y acogida cuando comenzaba a ejercer y aun sabiendo de las posturas distintas que uno pudiera llegar a tener en temas políticos, los valóricos nos unían y permitieron el que nos reconozcamos en los esfuerzos que cada una hacía para contribuir y participar del bien común.

Nadie olvidará la fuerza de los apretones de sus manos al saludar o despedirse o las cejas levantadas para poner atención a la conversación, la talla o la pillería.

Muy junto a él, y con unos días de anticipación, partió Yanko Masle, y la ciudad se volvió ruedas, motores y gente, en reconocimiento de una trayectoria en lo familiar, empresarial, deportivo y social. No había cuadra que no estuviera sembrado de camiones para homenajear su paso por esta vida.

Hace unos meses partió don Ivo Ivánovic, otro de los “grandes” de la ciudad. Reconocido por la fuerza de su voz y su aspecto peculiar, que le hacía aparecer como un ser temido, cuando debajo de su capa había un ser completo, que daba rienda suelta a su relación de amistad con sus amigos del restaurante Beagle.

Tenemos que cuidar a los ancianos precursores de la historia de la región y rescatarla para que cuando el municipio le coloque sus nombres a las calles de la creciente ciudad se sepa la razón por las cuales se adoptó la decisión de hacerlo.